

EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Disparo 532.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º derecha.

PRECIOS:
Provincias (un año)..... Tres pta.
Extranjere (dos años)..... Dosa »
Número suelta corriente..... 5 cént.
» » extraordinario..... 10 »
» » atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos.
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
en libranzas del Giro ó de la Prensa, sobre mandatos
á letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador,
D. José Arrufat.

Madrid 14 de Noviembre de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTiendo—Y AL LADRON LLAMO LADRON

¡ESPAÑOLES!

¡¡ABRID EL OJO!!

Como de costumbre, publicará EL FUSIL, el año próximo, un morrocotudo y des-pampanante ALMANAQUE con abundante metralla en prosa y verso, á pluma y á lápiz, que nada tendrá que envidiar á los de los años anteriores.

Este ALMANAQUE se regalará á todos los suscriptores que tenga pagado el año adelantado, ó por lo menos, siendo ya antiguos suscriptores, hasta fin de Junio de 1909, y á todos los que se suscriban de nuevo; pagando, por supuesto, el año adelantado de suscripción.

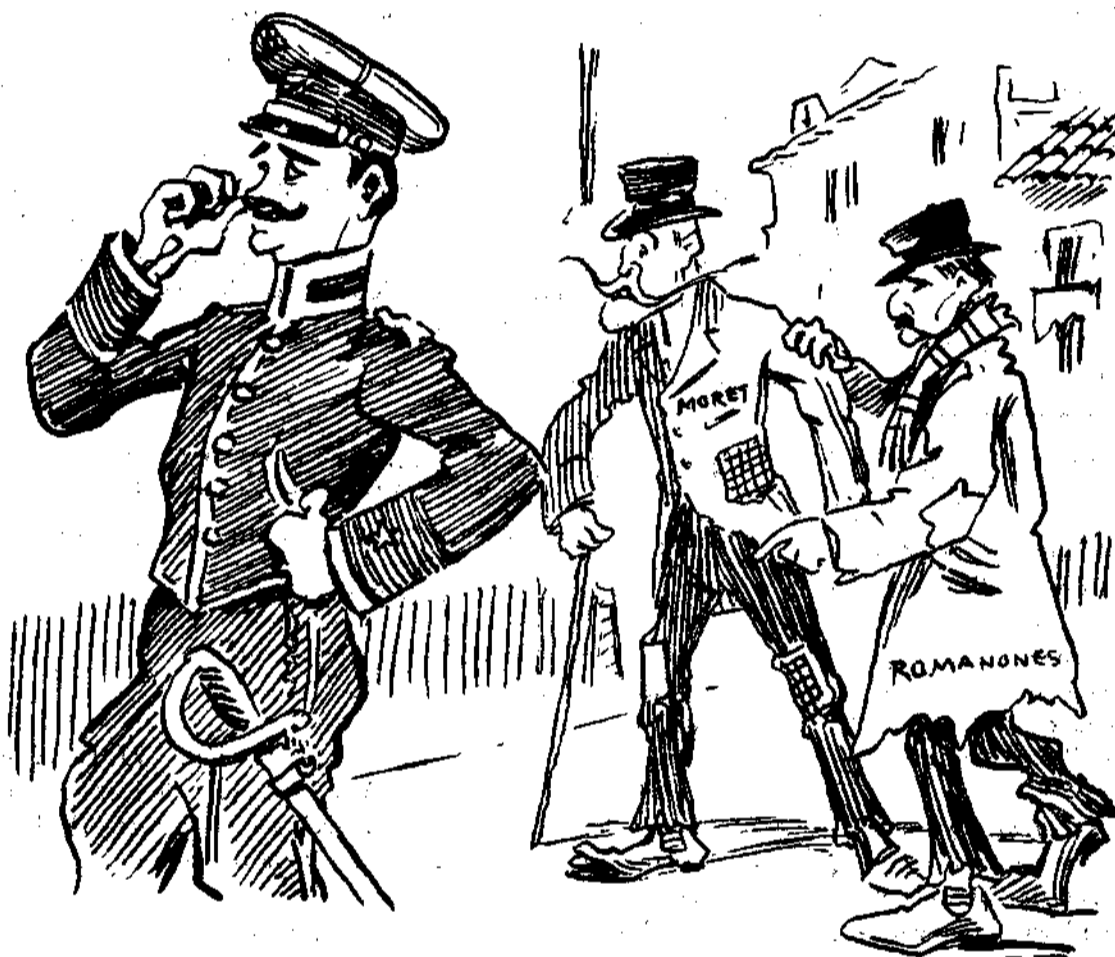
Para evitar dudas y reclamaciones, conviene hacer constar que la suscripción que da derecho al regalo del ALMANAQUE es la que se sirve directamente por esta Administración, pero no la que en cualquier forma sirvan los correspondientes del paquete que les enviamos. ¿Está claro?, que diría Maura.

Los que se suscriban ahora, además del ALMANAQUE, recibirán GRATIS los números que se han de publicar hasta fin de año, empezándoseles á contar la suscripción desde 1.º de Enero.

¡Con que, españoles, á suscribirse al periódico mejor, más bonito y más barato del mundo y sus islas adyacentes! ¡Fusileros, á renovar como un sólo hombre!

¡¡El ALMANAQUE de EL FUSIL para 1909 os espera!!

Ante los nuevos uniformes.



MORET.—A los militares, por capricho, les han reformado el uniforme, y á nosotros, ni por necesidad, nos lo cambian. ¡Y en verdad que está tronado con tan prolongada cesantía!

ROMANONES.—Lo que á mí más me seduce es... la gorra.

MORET.—¡Oh, la gorra! ¡¡Y de plato!!

Proceder de sinvergüenzas.

Uno de estos días, cuando le inviten sus amigos, el Sr. Moret irá á Zaragoza para salir del charco de confusiones en que se encuentra, y en Zaragoza pronunciará un discurso-programa de suma trascendencia.

Y con el programa de Zaragoza por pendón de guerra, seguido de sus fieles macederos Romanones, Celleruelo, Alvarado, Natalio Rivas, Nido y Segalerva y otros por el estilo, excitado por el clarín trunfero y auxiliado por Canalejas y Melquiades Alvaraz, irá Moret á la conquista del poder dispuesto á asaltar la fortaleza si no le abren las puertas de buen grado. ¡Ay, ay, ay!... si no se lo dieran, que dijo en ocasión parecida.

Yo, no sé cuáles serán las declaraciones del Sr. Moret ni cuál será el programa. ¡Ha dicho y ha defendido tantas cosas distintas y aun contrarias el hombre ilustre de la indemnización Mora y del tercer Depósito, que cualquiera sabe qué defenderá al día siguiente!

Pero sea lo que sea lo que defienda y fije como programa, yo creo que sería conveniente que el país saliera de la indife-

rencia con que oye las declaraciones de los que aspiran á ser jefes de gobierno, y exigiera del Sr. Moret en Zaragoza que firmara de su puño y letra y con certificado de notario sus promesas con una cláusula en virtud de la cual se declarara incapacitado para volver á formar ministerio en su patatera vida, si no cumplía lo ofrecido.

Porque lo que está pasando maldita la gracia que tiene. Se presenta un señor y nos ofrece solemnemente que cuando llegue al poder hará esto ó lo otro (siempre esto y lo otro son una atrocidad de cosas buenas), y cuando lo consigue hace lo que le viene en gana, sin importársele un ardite de lo que en la oposición prometiera.

En el terreno social, al que falta á su palabra se le llama mal caballero y se le descalifica; en el terreno mercantil al que acepta una letra y á su vencimiento no la paga, se le embarga, si es solvente, y tanto si lo es como si no lo es, se le marca con el estigma del descrédito.

En el terreno político priva la manga ancha más escandalosa. Nadie queda descalificado ni desacreditado por nada.

Un jefe de partido promete solemnemente que hará economías, que dará tales

ó cuales leyes; sube al poder, y con la mayor frescura ó desvergüenza olvida todo lo dicho ó hace todo lo contrario y así sigue tan campante tragando á dos carrillos hasta que cualquier incidente le hace abandonar el puesto. Y luego vuelta á empezar, vuelta á las solemnes promesas, vuelta al poder y vuelta á decir que no hay nada de lo dicho.

¿Es esto digno? ¿Es esto medianamente serio siquiera?

Yo propongo que ahora á Moret en Zaragoza y mañana á quien sea y en donde sea, se le exija alguna formalidad en las promesas y la debida responsabilidad si no las cumple.

No pido que se le fusile, ni que se le castigue con cadena perpetua, ni tan sólo que se le jeringue á la inversa, que sería tal vez injusto el pedir tanta pena cuando no se les ha fusilado ni se les ha jeringado, ni aun se les ha escupido en la cara por cosas mayores, por horrendos delitos de lesa patria; pero sí que se les impida volver á engañar al pueblo.

Que pescaran el poder cuando pudieran, sin promesas, ni programas, ni declaraciones, ni armas al hombro, confesando francamente que su única aspiración es comer, lo más, lo mejor y el mayor tiempo que

puedan, sería menos innoble que lo que ahora están haciendo.



Negocio redondo.

Porque dicen que va case el trigo y por ende, el pan, se habla con gran insistencia de la admisión temporal de los trigos extranjeros con entera libertad. Con esta extrema medida, cándida gente, ¿pensáis que el pan irá más barato? Parece lo natural que abaratándose el trigo se ponga barato el pan; mas no habrá tal baratura porque aquí, al secreto, está en la combina que traen media docena á lo más de grandísimos bellacos que en bér brujulean. Estos sí que han comprado el trigo por dos pta. como abiliados á los pobres labradores

que no lo pueden guardar, y una vez escarpado, lo que les costó un real lo venden á cuatro duros y así encarecen el pan. En Madrid y en otros puntos ante tal atrocidad ponen el grito en el cielo, pues no se puede aguantar que estando ya por las nubes (ó un poquito más allá) carne, huevos, leche, llegue á hacerse imposible el pan. Entonces los mismos socios movidos por la piedad, procuran que se hable mucho de la admisión temporal, de que así bajará el trigo y el conflicto acabará. La prensa muerde el anzuelo, le ocurre al gobierno igual y viene la ley, y empiezan barcos de trigo á llegar, trigo que compran los socios que hicieron subir el pan. Cuando ya están bien surtidos, dicen que el mercado está ya en mejores condiciones; bajan un poco, no más el precio, cosa la ganga de la admisión temporal y... —¡Aquí te quiero, escopeta! dicen los de la piedad. Al labrador no le compran si no se aviene á pasar por las horcas de su gusto, y el público compra el pan que vale cuatro, por ocho; y mientras el capital de los socios sube y sube, el pobre ha de trabajar cual negro para comer un mal pedazo de pan. ¡¡Y el gobierno haciendo escuadra y Administración local!!!

de Estado Mayor central, en virtud del cual le mandaron hacer dichas plantillas. Aquí se da el caso de que el ministro, por ser militar, es técnico; pero si no fuera técnico; sería lo mismo, y aun siendo técnico siempre resultará la discrepancia de dos técnicos, y que tanto el uno como el otro se han podido equivocar, y la dificultad sería averiguar cuál de los dos se equivocó y ponerlos de acuerdo. Esto también lo diría *Perogrullo*; pero como la política no tiene sentido común, no se hace tal cosa, sino que el político atropella al técnico que no tiene representación política, y en paz, sin que para nada tenga que influir el que el ministro de la Guerra sea militar, pues también lo puede ser un hombre civil, y el mismo Maura ha declarado que la separación del general Martitegui obedece á la marcha política del gobierno, que encontró en él un obstáculo. Es decir, que para estos gobiernos democráticos, constitucionales y liberales, las Juntas técnicas y consultivas sólo son respetables y permanentes en tanto en cuanto se amolden al criterio de los ministros y sean como un eco fiel de su parecer, y en cuanto de esta norma se separan, inconsideradamente son atropellados sus jefes y miembros. Ante estos hechos, la doctrina de *Perogrullo* es que las Juntas técnicas y consultivas pueden tener y emitir juicios contrarios á los de los ministros, y deben emitirlos libremente, sin que por eso sean

separados de sus cargos los miembros que las componen, y pues que los ministros son los responsables (de boquilla solamente) de la gestión ministerial que se traduce en leyes, reglamentos y decretos y reales órdenes, pueden obrar como les parezca, cargando con la responsabilidad de separarse del criterio de esas Juntas. Pero como esto agravaría la responsabilidad de sus actos ministeriales, he ahí por qué quieren que las mencionadas Juntas sean un eco de su parecer; y por ello no pueda decirse que se equivocaron á sabiendas, pues que se separaron del parecer de las Juntas compuestas de hombres ilustrados en las materias objeto de la consulta, y que se dedican con especialidad á su estudio y conocimiento. También diría *Perogrullo* que para obrar así con las mencionadas Juntas, es preferible suprimirlas, pues así resultan inútiles, y no sólo no se pierde nada con suprimirlas, pues que de todos modos se ha de hacer lo que los ministros quieran, sino que con ello se evitarían gastos y no se escarnería á nadie. Pero esto tampoco lo quieren los políticos, porque entonces parecería descarnado el absolutismo con que gobiernan, que se presentaría ante los ojos del país desprovisto, incluso del taparrabos de las Juntas técnicas y consultivas, y como esto no les conviene, prefieren pitorrear de ellas sin que les importe un bledo el escarnio que pueda resultar de ello.

barro no permitirán acercarse durante el día, y el frío durante la noche. En cambio por el verano, las tardes en la Exposición eran encantadoras y las noches deliciosísimas. A pesar de eso, yo creo que Basilio no debe cerrar la Exposición tan pronto. Comprendo que el hombre con tanto banquete, tanto discurso, tanto festejo, tanta medalla, tanta recepción, estará estropeadísimo, pues á él no le pasa lo que dice *El Globo* de las señoritas, y aun cuando le pasase, tanto banquete descomponen el cuerpo. Pero si Basilio puede resistir treinta ó cuarenta banquetes más, no estaría mal que prolongase la Exposición hasta el otoño de 1900, y entonces sí que podrían servirle los elogios de Antonio. Antonio añade que el desinterés de Basilio corresponde al desinterés de los periódicos. Y en este último desinterés sí que pongo sus más y sus menos. ¡Demontre de periódicos! Ha llegado una época en que las tarifas administrativas pueden muchísimo. ¿Véis las reseñas teatrales y los elogios que endigan los periódicos á algunos cantantes ó á algunas actrices ó divas? ¿Qué manera de sacarles á relucir el garbo y el tallo y las formas y la cara, y decir de un galán que tiene allí una academia de caballeros ó las harpas y los violines celestiales de los arcángeles! Y á ellos, á los cómicos ó cantantes masculinos, ¡vaya unos píropos que les sueltan! Pues toda esa trompetería de alabanzas que se creen desinteresadas, se suelen pagar á tanto la línea. Bien tienen que aflojar las mareas los cantantes y bailarines, los cómicos y los dancistas para pagar esos bombos que les atizan, y para tener el gusto de ir á otras ciudades con el bolsillo lleno de recortes periodísticos diciendo á los de aquella tierra: —Mirad, amigos, el jabón que me dieron los periodistas en mi anterior campaña musical. Se quedaron bizcos oyéndome... Bueno, y como bizcos del todo no se quedaron, ¿qué se habían de quedar? Pero sacaron alguna la tripa de mal año. ¿Véis los artículos bibliográficos en elogio de los libros nuevos? Pues antes eran desinteresados, y algunos también lo son ahora, pero en otros hay su tarifa correspondiente, que crece ó mengua, según el calibre del libro. ¿Véis los artículos funerarios que escriben á la mejor los periódicos cuando se muere algún personaje gordo? Pues también se dan casos de que un enviado del periódico vaya á visitar á la familia del difunto y le pida muy solícito apuntes para hacer su biografía y les muestre los mayores extremos de dolor, y al despedirse les pregunte: —¿Y de qué precio quieren ustedes la sequela? Y si hay sequela gorda y cara, el artículo bombástico es alto y retumbante; pero si no hay, con cuatro palabras, ó de un gollete se despacha al muerto, y al corral... Pero sobre todo, donde más meten el cuerno las administraciones periodísticas es en las fiestas, los veraneos y las exposiciones, ó como la de Zaragoza ó como las celebradas en Madrid, agrícolas, industriales, lo que sean. Entonces es ella. Por una parte los Ayuntamientos ó los organizadores de esas exposiciones dicen á los periódicos: —Queridos: la prensa es la gran palanca social para mover el mundo. Vengan ustedes y ayúdenos. Den ustedes una barbaridad de bombos á nuestra exposición y á nuestras fiestas. Hinchén ustedes el perro... —¡Con mil amores!—responden ellos. —Pues para que les sea menos gravoso el trabajo, ahí tienen ustedes estas milas de plantillas. —¡Al pelo! Efectivamente, el municipio de San Sebastián, verbí gratia, todos los años vota unas milas de pesetas y aun de guras, para que escriban *ABC* y el *Heraldo*, y para pagarles los artículos que escriban diciendo que las fiestas y el veraneo de San Sebastián se dicen en todas las fiestas y veraneos posibles, porque están (y ya se ve qué están) en los mismísimos cuernos de la juna... Este renglón, sin embargo, es lo de menos. Lo más, es lo que cobran á los expositores. A éstos les acometan de firme. —Hola, D. Mamerto—le dicen á un expositor de vinos y licores del país—. Ha hecho usted una instalación preciosa. Le honra á usted mucho, D. Mamerto. —Tantas gracias. —Pues no diga nada de los vinos que presenta usted. Resucitan á los muertos, ¡qué olor! ¡Qué embocadura! ¡Qué paladar! ¡Qué color de oro acanalado! ¡Qué...! —Es cierto, es cierto. Clase escogidísima. ¿Los ha probado usted?

¿Para qué sirven las Juntas técnicas?

Cualquiera al leer el epígrafe de estas líneas pensará que el autor de ellas es un gran majadero que viene con preguntas de *Perogrullo*, pues al momento que se lee la pregunta se le ocurre á uno la contestación de que sirven para consultarlas en los casos técnicos ó difíciles y seguir su parecer.

Pero es el caso que si *Perogrullo* tiene una gran dosis de sentido común, nuestros ministros tienen una dosis de soberbia y de autoritarismo tal, que hace que la contestación á la pregunta que encabeza estas líneas, sea una gran majadería.

Y la contestación es que las Juntas consultivas sirven para que diaria y constantemente el gobierno se pitorree de ellas con escarnio del país, de las ciencias, de las artes y de cuantas cosas respetables pueden ser objeto de escarnio por parte de una colección de dementes, por su soberbia, egoísmo y ambición.

Y no es esto una exageración, no; es un hecho real y tangible que á cada paso se observa en las prácticas administrativas de todos los ministerios.

Porque lo menos que se hace es hacer caso omiso de los informes de esas Juntas consultivas.

Por regla general, se las consulta por pura formalidad, y luego el ministro hace lo que le da la gana, pero muchas veces cuando al ministro del ramo ó al presidente del Consejo de ministros se le pone en la mollera tener de una Junta un dictamen, un informe, un plan ó un proyecto en consonancia con sus delirios, la Junta ha de darlos, ó si no, el jefe de ella es puesto de patitas en la calle con la mayor inconsideración.

Y dígame si no el general Martitegui á quien el ministro de la Guerra, no en cuanto general, sino en cuanto ministro, le mandó hacer unas plantillas de jefes y oficiales para las fuerzas terrestres del próximo año y no coincidieron con el criterio del ministro, y por esta razón fué destituido á secas y como si no hubiere cumplido como bueno en el cargo de jefe

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICION

He aquí el *Índice* de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

- I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡Una peseta!!

Desinterés.

¿PESCAN Ó NO PESCAN?

Palomero ha ido estos días á Zaragoza con los periodistas á que invitó Paraiso.

Y como Paraiso (Basilio) ha hecho muchos agasajos á Palomero (Antonio), éste, como bien nacido, vuelve muy agradecido á Basilio.

Antonio y Basilio quedan muy amigos en Zaragoza.

Y Antonio no le dice á Basilio lo que un redactor de *El Globo*, que también estuvo allí bien comido, bien bebido, bien mantenido y bien bailado.

Digo bien bailado, porque Basilio les dió un baile á los queridos periodistas.

Primero les llenó la panza, y luego salió la danza.

—¡Qué agasajo les daré á los queridos periodistas!—pensó Basilio.

—No seas tonto, le diría algún amigo, ¡que bailen!

—¡Demonio!, es verdad. No les voy á convidar á que echen una partidita de monte ó de treinta y cuarenta en el Casino, porque á saber si traerán suelto los queridos, pero sí les voy á llevar al baile para que conozcan á las señoritas de Aragón.

—Eso es—añadía Basilio—que las conozcan y que las comparen con las de Málaga.

Ya se recordará que los periodistas madrileños también han ido á Málaga.

El alcalde de Málaga se levantó un día y dijo: —Voy á escribir á Madrid para que vengan los queridos periodistas á veranear á Málaga.

Y escribió y los periodistas aceptaron á media palabra.

Y se largaron á Málaga y allí contaron que hace mucho fresco en el verano, y mucho calor en el invierno, y que las señoritas, además de ser guapísimas (en esto todo lo que digan es poco) entran en las librerías hablando inglés.

Pues en el baile conoció el de *El Globo* á las señoritas de Zaragoza.

De las cuales dice que son más que hermosas, hermosotas, coloradas, santísimas, sin pozizos ni coloritos ni añadidos, sino que en ellas todo es natural y que no se quiebran por la cintura.

—¡A mucha honra!—contestarán las señoritas zaragozanas. ¡A mucha honra! Más vale tener que no desear, señor periodista de *El Globo*, y cien mil veces mejor es la mujer fuerte, robusta y dura, que todas esas decaídas paliduchas, nerviosuchas con los pulmones heridos lo mismo que un canario que hay en mi casa que se pasa tosiendo las noches enteras, con las carnes flácidas, y que se compran los colores y las formas en la tienda, ora en la droguería, ora en la perfumería, ora en casa de la modista...

Antonio, para dar las gracias á Basilio, no dice nada de las señoritas aragonesas, sino que se limita á hablar de otra cosa: del desinterés de entrambos.

—La Exposición—dice Antonio—se va á cerrar. Pues en vísperas de cierre, ¿qué fruto podía sacar de nuestros elogios?

Es verdad. El gran golpe de gentes que han ido á Zaragoza durante el verano y el otoño, con tantos Congressos, tantas peregrinaciones y tantas Asambleas (yo he ido dos veces por allá), no es fácil ya que se repita en el invierno, estación inclemente donde las lluvias y el

-Sí, señor. Y he tenido el honor de que me sirviese esa lindísima tabernera que tiene usted ahí vestida con mantón de Manila.
-Hija mía, para servir á usted...
-Lo celebros infinito. ¿Y no le agradecería á usted que escribiese yo en el periódico un artículo poniendo en las nubes sus vinos? Le resultaría un negocio fenomenal. Porque yo le pondría en las nubes, y usted se lo pondría á los lectores en el estómago, y ellos le colocarían á usted el dinero en el bolsillo.

Y SIGUEN LOS ANUNCIOS

Los periódicos están cisándose á más y mejor en el gobierno de los conservadores. Se ciscan, sobre todo, en usted, señor Ugarte. No le hacen caso maldito.
Tanto han hablado de las energías y de los rigores conservadores los periódicos, tantas perrerías han dicho de La Cierva, poniéndolo en solfa en los teatros y cantando de él barradas como estas:
La cierva, la cierva, la cierva, es un animalito que no come yerba...
No estoy muy seguro de que esté sea el cantar, pero, en fin, es una cosa parecida. Algo así le ha oído á una sobrinita, que lo canta con las niñas jugando al corro. Tanto, en fin, han fastidiado con los horrores de la conservaduría, que metía las narices en todo, que no dejaba respirar á los ciudadanos, que acogotaba á los taberneros y ponía un cepo en el pescozo á los periodistas registrando á los periódicos hasta la cuarta plana, como quien dice, la culera de los calzoncillos, que la gente se los figuraría unos Nerones ó unos fierabrases que se comían las criaturas desparillándolas en chuletas sangrientas.
Pero, así. Vaya unos Nerones y unos fierabrases de chicha y nabo que están esos tios.

exreina de Sajonia quiso al profesor Girón.
Pues en el mismo periódico había otro anuncio, diciendo:
«Vivo sola. Alquilero gabinete á caballero, etc., etc.»
Y menos mal que la tía marrana esa no puso, en lugar de vivo, duermo. Porque, puestos á admitir porquerías á los periódicos, ¿qué más les daba?
Al otro día aparecen otros más indecentes aún. Señoritas que piden protección á caballeros de posición, ó caballeros que públicamente anuncian su deseo de amancebarse con la que caiga; eso ya es moneda corriente.
Las cartas de amores, las citas á espaldas de la madre ó del marido, eso es una inocentada en comparación con otras porquerías de olor más penetrante. Y no las cito porque es imposible. Basta decir que se anuncian abortos y delitos contra la naturaleza.
Los timos siguen tan campantes. A esos no los mata un rayo.
-Industria nueva: Señoritas y caballeros ganarán diez pesetas diarias con dos horas de trabajo fácil y al alcance de todo el mundo.
Menuda bicoca!—dicen muchos incautos caballeros ó mocetones sin oficio ni beneficio, vagos de solemnidad ó vencidos en la lucha por la vida.
Y acuden al anuncio como moscas á que les estafe los dinerillos que les pide adelantados.
Lo que han disminuído son los anuncios de usuras y préstamos. Aquellos reclamos indecentes que decían:
Negocio seguro.—Mil pesetas producen cincuenta al mes en dinero manejado por el propio interesado, no se ven tan amenudo. El cierre y la liquidación de las casas de préstamos tiene un poco callados á esos ladrones.

PITORREO

El catarro permanente que con el nombre de Montero Ríos vive dentro de un gabán de pieles, ha escrito á uno de sus íntimos que ruegue al presidente del Senado que aplaze hasta el jueves próximo la discusión del proyecto de Administración local.
Dice que tiene que plantear una cuestión previa, y como no puede salir de Lourisán hasta el martes, de ahí la petición de aplazamiento.
¿Una cuestión previa?... Los periódicos y los políticos están intrigados, y todo se les vuelve discuirir cuál podrá ser la cuestión previa que piensa plantear el Sr. de Meco.
Ye tengo la solución de la charada. Ye, que sin ser rotativo, poseo una información de lo mejorcito del género.
La cuestión previa que planteará el ilustrado catarroso, será que se suspendan las sesiones del Senado hasta tanto que la máquina de calefacción que se estropeó hace unos días pueda ser debidamente reparada.
Dice el Herald:
«Tanto de remate será quien no considere que á estas alturas es muy necesario ser liberal.»
«Tan cerca se está ya de sentarse á la mesa del presupuesto?»
Pero yo no me fiaría del Herald si buscara llenar el estómago con la subida de los liberales al poder. Tales tonterías y ligerezas está cometiendo Moret, que no sería extraño que hubiese maurismo para un quinquenio.

Esta confesión no hacía mucha falta, porque la noticia es del dominio público. ¿Lo saben hasta los redactores de El Imparcial?
El Sr. Maura llevó á las instituciones á Barcelona para reconquistarla para el régimen.
Según dicen los periódicos, aquello fué llegar, ver y vencer. Antes del viaje no había en Cataluña más que republicanos, carlistas y regionalistas. Dinásticos, ni uno. Ahora es todo lo contrario.
Maura está satisfechísimo. ¿Cómo que regresó á Madrid en un carro triunfal tirado por Cambó, Vallés y Ribot y el duque de Solferino?
Hay, sin embargo, quien no cree en el éxito del viaje. Hay quien dice que allí no hubo más que una general cortea en el recibimiento, una gran dosis de curiosidad y un derroche de artificio muy bien dispuesto pero solo medianamente disimulado.
Yo no sé nada; ni entro ni salgo en estas cuestiones.
Pero Maura tiene un medio fácil de confundir á los que dudan del entusiasmo en la recepción, de la conquista de Cataluña y, por lo tanto, del éxito del viaje.
En Barcelona hay ahora dos vacantes de diputado; que convoque á elecciones parciales y que envíe allí á dos candidatos dinásticos.
Si triunfan (y triunfarán, si todo lo que nos han contado de las entusiastas ovaciones es cierto), la prueba del éxito será aplastante, contundente, descacharrante; será una prueba de esas que sólo podrá rechazar Soriano.
Ea, anímese, Sr. Maura.
El municipio de Madrid ha levantado un empréstito, y con el dinero del mismo, el alcalde se propone hacer la mar de cosas. La Gran Vía, el Matadero, la repoblación forestal, el alcantarillado... que se yo cuantas cosas grandes por el estilo.
¿Se harán?... ¿Vaya usted á saber!
Lo que sí puede afirmarse es que se gastará el dinero. Esta es fija.



Llega Maura á Madrid de regreso de los viajes realizados en compañía de D. Alfonso.
Había amenazas por parte de los liberales de que se lo iban á comer ó poco menos, y ha estado entre ellos en el Congreso y en el Senado y no se lo han comido; ni siquiera le han tirado un mordisco.
Porque estos liberales de Moret son así; muchas amenazas de que van á hacer y acontecer y luego no hacen cosa alguna, y si hacen algo, lo hacen mal y escogen el asunto que peor defensa tiene para ellos.
Ahora ya no dicen que la interpelación anunciada la hará Montero Ríos en el Senado, ya han bajado una misiva; desde el Senado al Congreso y desde Montero á Soriano.
Porque el famoso diputado radical es el encargado de hacer la interpelación y la hará;

porque eso sí, si Moret y los suyos resultan cobardes, él no; él es atrevido y la hará, vaya si la hará, pero la hará mal.
Los panaderos acuerdan subir el pan y el alcalde accede á ello.
Sin embargo de esta subida los labradores venden el trigo en Castilla y Andalucía á precios bastante bajos.
Pero esto no obsta para que el pan suba, porque el trigo se vende dos ó tres veces, antes de ir á manos del panadero en forma de harina.
Sucede lo siguiente:
El labrador vende su trigo al traficante en granos, A ó B, que lo almacena. El traficante lo vende luego con un sobreprecio remunerador de los gastos que él le ha ocasionado á la casa comisionista X, que á su vez lo vende á los fabricantes de harinas, de modo que el traficante ó acaparador y la casa comisionista, y cuando no las dos entidades, siempre por lo menos una, porque sí, saca un sobreprecio al trigo, que nos revisita.
Contra estos intermediarios inútiles sería yo inflexible.
Y son inútiles porque todos los pueblos tienen sus corredores, que debían entenderse directamente con las fábricas de harinas ó con los exportadores si en España se produjera trigo bastante y en condiciones para la exportación.
Pero no hay quien pueda remediar el mal de los intermediarios inútiles, porque no hay quien quiera y sepa gobernar bien, por más que aunque lo hubiera y quisiera, no le dejarían.
Bronca en el Congreso.
No ha tenido lugar la interpelación del señor Soriano sobre los incidentes ocurridos en Barcelona, pero sí ha tenido lugar la bronca que debía producir siendo el interpelante don Rodrigo Soriano.
Este está á mal con La Cierva, no porque La Cierva sea un mal gobernante ó un monterilla hecho ministro á fuer de ser tan humilde con Maura como altivo con los demás; no. Está á mal porque prevalido de los medios que en sus manos pone el ser ministro de la Gobernación, anda minándole el terreno para que no pueda salir diputado en otra legislatura.
Y, claro, apenas abrió La Cierva su boca, Soriano le llamó partiquino, monterilla, y la mayoría rugió enfurecida, porque estos conservadores son terribles y quieren que no sólo sea indiscutible la persona que ostenta la corona, sino que hacen indiscutible á Maura y quieren hacer que también lo sea su caricatura oratoria, que lo es La Cierva, como La Cierva quiere también á su vez hacer indiscutible su política.
Pero lo más bonito es que entiendan que Soriano no es merecedor de toda consideración, porque siempre habla con mordacidad y dice verdaderas desvergüenzas á los ministros, y no caen en la cuenta que también ellos se las suelen soltar á Soriano, y, por consiguiente, que se ponen todos á la misma altura.

El Sr. Maura declara en el Senado que el relevo del general Martitegui obedece á exigencias de la política.
Otras veces se entendía, y en otras naciones donde los políticos no son tan deshonorables como los nuestros, se entiende que las Juntas técnicas no son políticas y deben ser respetadas por los políticos.
Pero en España ya lo sabemos desde hoy: las Juntas son todas víctimas de la política, y

